

Los restos del hallazgo de Diego Suárez se encontraban en Argentina y volvieron a Chile

ÓSCAR VALENZUELA

El 4 de febrero de 2004 Diego Suárez, en ese entonces de siete años, acompañaba a sus padres, los geólogos Manuel Suárez y Rita de la Cruz, en una investigación para determinar la edad de una roca en Mallín Grande, cerca del lago General Carrera, en Aysén. En ese lugar el niño golpeó una roca y realizó un hallazgo sorprendente.

"Saltaron dos cosas chicas, del tamaño de una uña, y Diego reconoció que eran huesos fósiles. Se acercó a nosotros, que estábamos a unos 100 metros, y Rita —que tiene mejor memoria que yo— recuerda que llegó diciendo *huesos de dinosaurio*. Ahí empezó todo", cuenta Manuel Suárez, hoy académico de Geología de la Universidad Andrés Bello (UNAB).

Se determinó que los restos correspondían a un dinosaurio herbívoro de un metro de alto y 3,2 de largo, que fue bautizado *Chilesaurus diegosuarezi*, en honor a su joven descubridor. El hallazgo fue publicado en la revista "Nature".

Esos primeros restos fueron enviados a Argentina, donde existe una larga tradición paleontológica. Un equipo del Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN) participó luego en las excavaciones en terreno, donde seguían surgiendo fósiles, y en lo que pasó después.

"Cuando encontraban un hueso cortaban la roca completa, primero con sierra y la parte de abajo con cincel, de espesor 20 centímetros. Sacaban esa loza, que adentro iban los huesos, y la mandaban a Argentina", relata el académico.

Protegidas con yesos, las láminas de piedra y su valioso cargamento fueron trasladadas al MACN, en Buenos Aires. Ahí realizaron un trabajo para extraer los fósiles, usando, entre otras herramientas, martillos neumáticos y minitorneos eléctricos. El último cargamento

Su padre, que ahora investiga el fósil, cuenta que el muchacho está alejado de la ciencia.

Qué fue del niño de 7 años que descubrió dinosaurio chileno



Manuel Suárez y su hijo Diego, junto a una réplica del *Chilesaurus*.



Restos del cocodrilo *Burkesuchus malligrandensis*.

salió de Chile en noviembre de 2017 y ahora acaban de retornar al país, vía terrestre.

Además del *Chilesaurus*, también volvieron los restos de un cocodrilo prehistórico, bautizado como *Burkesuchus malligrandensis* (por Mallín Grande, el lugar donde los encontraron). El animal, que vivió hace unos 148 millones de años, medía 70 centímetros de largo, tenía dientes puntiagudos y se alimentaba de invertebrados.

La gracia de este cocodrilo es que se trata de un holotipo, es decir, el primero hallado de su tipo y que se usa para describir la especie.

Las piezas recién llegadas serán mostradas este lunes en la UNAB sede Viña del Mar. Luego serán lle-

vadas al Museo de Aysén, aclara Manuel Suárez, donde ya cuentan con huesos del *Chilesaurus* de envíos anteriores (al igual que el Museo Nacional de Historia Natural).

"En cuanto a cantidad son pocos huesos, lo interesante es que la ciencia en esta área avanza con pequeñas cosas, pero que tienen un significado importante en conocer cómo fue la vida pasada", comenta el profesor Suárez.

¿En qué está hoy Diego?, ¿sigue ligado a la paleontología?

"Es ingeniero comercial, algo nada que ver. Cuando en una entrevista le hicieron esa pregunta respondió que eso de pasarse meses en los cerros no es para él, es más amistoso, más sociable".